armonia para el futuro. ¡Vanas pretensiones! ¡Engañadoras ¿Acaso el pueblo no está convencido de que la paz durará hasta que las naciones hayan reparado los daños y perjuicios causados por la

carnicería presente? Y, como todo el mundo tiene derecho de presentar condiciones y demandas para los que se crean vencidos. Nosotros, los anarquistas, que no estamos conformes con la guerra ni la paz burguesas, presentamos las nuestras para que el pueblo las tenga en cuenta para el porvenir:

Desarme general. Destruir todos los instrumentos

3.ª Abatir toda religión. Abolición de fronteras. Desaparición de la propiedad privada, reduciendo a cenizas todos los

 Que los instrumentos de trabajo pasen a mano de los que produzcan. 7.a Instituir el signo de cambio por el cange de productos.

Con estas siete bases bien discutidas estudiadas por colectividades productoras, hay bastante para asegurar una paz duradera y una felicidad entre los pueblos. De otra manera, a pequeños intervalos, las carnicerias como la presente se sucederán.

IRazones y IPalos

El parto de los montes «Urales»

«Crisis de ideales», «La Revolución Social y los utopistas», «Los postulados de la Humanidad», «Enemigos de la guerra al servicio de Alemania», «La fuerza mora y la cultura»: Nada menos que con todos estos nombres ha bautizado Urales al nuevo ratoncito que ha parido y que en forma de artículo nos ha presentado desde El Liberal, de Barcelona.

El malogrado fundador de La Revista Blanca y de Tierra y Libertad dice cuatro majaderías contra los anarquistas y sindicalistas por su espíritu revolucionario v de oposición a la guerra, diciendo, entre otras, que la «revolución social es aquí completamente germanófila».

Urales, que en España tanto laboró en el sentido de inculcar al pueblo el espíritu revolucionario social v antimilitarista, sabe que miente, sabe que al decir nosotros, los anarquistas y los sindicalistas, cantes que la guerra la revolución», no lo decimos con la creencia de que vamos al momento : implantar en el mundo la forma socia anárquica, sino a oponernos a la guerra al militarismo, consecuentes con nuestras ideas salvadoras, de las que Urales ha renegado. Pruebas de ello dimos en julio de 1909, con nuestra actitud revolucionaria en Cataluña frente a la guerra del Riff, actitud que por desgracia no repercutió en las demás regiones de España, actitud que, más desgraciadamente todavía, hasta los presentes momentos no han adoptado los pueblos que en Europa ha tres años se dejan llevar al matadero como rebaños de carneros conducidos a palos por los pastores gobernantes imperialistas, monárquicos republicanos, pueblos que, según Urales

son mucho más cultos que nosotros. Urales sabe que nuestra propaganda antiguerrera la hemos hecho siempre; y, por lo tanto, seria un ilogismo inconcebible no hacerla ahora en plena guerra y en momentos en que el pueblo español, nosotros mismos, podemos ser arrastrados a ella porque así les plugo provocarla al Kaiser Jorge V, Nicolás II, Francisco José y los gobernantes franceses

Urales es de los que más propaganda antimilitarista y antiguerrera hicleron an tes de la guerra. Lo mejor que podía hacer ahora este guerrero de andar por casa, en su claudicación, es callarse y no escribir otra cosa que las gacetillas que hace para El Liberal. Porque con los ratones guerreófilo-literarios que Urales pare de cuando en cuando con objeto de morder a sus antiguos correligionarios y a las ideas de justa rebeldía, sólo logra poner en ridículo la causa de los aliados anglo-franco-rusos y dar una importancia de superioridad a los alemanes, que en realidad no tienen, trocándose en germanizante sin darse cuenta.

Urales sabe que los anarquistas y las sociedades obreras por ellos inspiradas, hacen todo cuanto sus recursos y medios les permiten para fomentar la cultura y una alta concepción moral ciudadana y científica, en la escuela, en el libro, en el folleto. en la conferencia, en la controversia, etcétera, con objeto de que la revolución social en su tiempo, tenga en el pueblo la preparación apta necesaria para sostener el nuevo estado social.

Pero esto Urales lo niega. Si hubiese asistido recientemente a las controversias efectuadas en la Casa del Pueblo del distrito V, hubiera recibido una de las muchas pruebas de lo contrario que afirma. Para Urales, esta preparación del pueblo, esta educación ciudadana, debe consistir actualmente en inocular a los obreros el virus filio-fóbio de la guerra, destruyendo la poca o mucha labor revolucionaria efec-

En uno de sus parrafitos roedores, Urales da pie, sin darse cuenta, para que hablemos del final de su actuac ta. Pero no queremos hacerlo; baste con decirle que nosotros, los anarquistas, «infelices revolucionarios», como él dice, nos creemos suficientemente emancipados v ideas y de sentimientos, si no para costen- ron la huelga...

tar dignamente la representación de una sociedad más justa v más civilizada que la actual», cuando menos para no hacer traición a nuestros principios y mantener digna protesta contra el gran crimen de la guerra, de la que no solo no queremos ser ómplices los revolucionarios españoles, sino ni siquiera encubridores o alcahuetes...

Hemos recibido una carta, fechada en Norfolk y firmada por Juan Reyes, obrero marinero-fogonero a bordo del «Lale Mendiz». perteneciente a la flota de la Compañia Sota, de Blibao, y que partió de Barcelona para América el 20 de diciembre úl-

El referido obrero se queia de los abusos y malos tratos cometidos por el capitán de aquel buque.

 A consecuencia—dice—del trabajo brutal, sufrí una hernia, y el capitán se negó a concederme el hospital; a la gente de cubierta se le descontaron los días festivos habidos durante la travesía, después de haber pasado hambre y beber agua salada, pues ni para lavarnos se nos ha dado agua dulce, teniendo que hacerlo con la del mar. El capitán, para altorrarse unas pesetas, mandó a los marineros que le confeccionaran unas botas de lona con suela de madera; y a los fogoneros se nos obligó a quemar la ceniza para economizar carbón a la

El obrero Juan Reyes termina su carta rogando que, en su nombre. hagamos consr su protesta, diciéndonos: Tened la bondad de publicar un peque-

ño artículo en el periódico o mandar una carta a Sota para que sepa que clase de oficiales tiene en sus barcos». Como se ve, la candidez de este obrero

es tan grande como la vivacidad y como el negocio a que se dedica el naviero Sota, diéndonos que escribamos a este señor para que *se entere...*

No, explotado marinero, no; Sota, como el resto de la baraja de accionistas navieros que juegan a la segura en sus escandalosos negocios, no tienen necesidad de enterarse de eso; sus cuidados son muy otros: son los de ganar sumas enormes en esos viajes, en los que a vosotros, los trabajadores marinos, se os niega el agua, se os merma la paga y no se os atiende en los accidentes del trabajo; son los de ejercer el contrabando en grande, aprovechándose de la actual guerra, para ellos gloria y para vosotros muerte; son los de repartirse los crecidos dividendos de los que vosotros sois víctimas... A esos negociantes sin escrúpulos no les interesa vuestra situación ni vuestra vida, ni tienen necesidad de enterarse de ello; les basta con saber que las acciones de la Compañía Sota, en dos años de guerra, han aumentado su valoración de 40 a 1800 pesetas, aunque de vuestra miseria y del hambre de todo pueblo productor.

.o que en estos momentos absorbe todo interés de la casa Sota y Aznar, cándido marinero, misero, vejado y quebrado en el trabajo embrutecedor, son las negociaciones para la venta de su flota a su congéne-Cunard, de Inglaterra, con cuya operación y en condiciones de rescatar sus barcos a menor precio una vez terminada la guerra, obtiene un beneficio de muchos illones, ya que pagará a 18 libras por la tonelada que habrá cobrado a 30.

Y Sota cede a Cunard más de 130.000 toladas... Claro que el Gobierno intervendrá en este juego; pero Romanones, que es un jugador de ventaja en toda clase de grandes negocios, es de esperar que desvolverá la partida sobre la Sota... de

Esto es lo que en estos momentos absorbe la atención de tus explotadores, oli, ingenuo v candoroso marinero que nos has escrito desde Norfolk..

DE LA HUELGA DE EBANISTAS

¿Habéis oido hablar de la huelga de s ebanistas de Barcelona? ¿Conocéis sus causas, su principio y el desarrollo ella? ¿Sabéis que ya la ganaron? Ha sido después de 17 semanas que

han triunfado. Cuando ya el hambre entraba en los hogares, después que la miseria se cercia sobre las cabezas de las mujeres y de los niños, han triunfado. Firmes, constantes, altivos, han pasado por todas las pruebas, hasta quedar victoriosos.

Los patronos han accedido a todas justas demandas de los obreros han accedido ante la firmeza de carácter de los huelguistas, forzadamente, trabajosamente, contra su voluntad

es que los ebanistas, a pesar de los largos días de escaseces, han sabido sobreponerse a todo, aun a la desesperación, y el desaliento no tiene razón de ser; quizá nunca hubiera logrado hacerles decaer en su actitud harto viril, y de aquí que hayan triunfado, de aqui también la seguridad ara todos de la victoria.

siempre. Es preciso saber dominarse para imponerse, y que el hambre y el dolor, en vez de hacernos decaer en la lucha, nos empujen a proseguirla hasta el triunfo final

Los ebanistas han conseguido este triunfo. Pero no obstante, cuando han tenido abiertas las puertas del taller, cuando después del triunfo el jornal es preciso, urgente, porque el hambre emsuficientemente limpios de pasiones, de puja y acongoja y atormenta, continua-

¿Pero sabéis por qué? Quisieron, desearon aún otra victoria. Una victoria más humana que la anterior, más grande, y sobre todo más ideal.

Durante la huelga, algunos compañeros fueron presos. ¿Comprendéis? Y se negaron a volver al trabajo, en tanto quellos no recobrasen la libertad.

¡Qué bello gesto! ¡Qué grande actitud! ué humano ejemplo de solidaridad! Y gracias a ésta, los presos han salio de la cárcel: la fiera soltó su presa. Es este el más grande triunfo de los iuelguistas. Porque ya no ha sido el iterés particular el que se ha ventilado, ha sido algo general, algo que se eleva y que es una victoria para toda la Hu-

Obreros, Ino sentis una sensación extraña, algo así como una alegría interior, que os anima y os alumbra y os dice lo grande, lo supremo que es el

NOTAS AL MARGEN

No es una novedad decir que el obrero español, como el de todo el mundo, se pasa la vida dándose de cachetes con el hambre; sin inquirir ahora si en otros países bosteza el proletariado más o menos que en España, y ciñéndonos a lo que de vistas y oídos conocemos un poco, diremos que los españoles, o la mayor parte de ellos, son tan duchos en el arte de bostezar como en el arte del toreo. No hay pueblo en la peninsula que no tenga sus hambrientos, ni ciudad de alguna importancia sin su circo taurino; y aqui, donde según malas lenguas todo es contradictorio y paradójico, se hermanan, armonizan y complementan cosas tan antitéticas como un pase de muleta y un retortijón de tripas; un alarido de ham-

bre y un *olé* superflamenco. Debido a esta conjunción de la carpanta con la tauromaquia, es difícil averiguar cuando las multitudes piden pan o cuando piden caballos; y buena prueba de ello, es que la autoridad lo mismo manda guardia civil contra los aficionaos que arman bronca en la plaza de toros, que contra los descamisaos que la arman en la plaza pública. Unos otros, bronquistas taurómacos y bronquistas famélicos, podían ya haber escarmentado con las tundas recibidas; y de armar bronca, debieran armarla tan gorda que no fueran capaces a terminarla todas las órdenes más o menos

estrepitosas de los del tricornio. No es que creamos en la eficacia de las rebeldías taurófilas; ocurrió una vez que de la plaza de toros salió la muchedumbre a quemar conventos; pero los actuales aficionaos salen de ella llevando en hombros al héroe coletudo. o los sacan molidos y quebrantados por los sablazos autoritarios; y es que los rebeldes de redondel, los revolucionarios de facha achulapada, son perritos que pasan el tiempo ladrando a la luna autoritaria, hasta que cae sobre sus costillas el garrote policiaco o el charrasco civilesco.

Dificil, pues, como se ve, es que del circo taurino suria una revolución; los que allí pasan el tiempo ladrando a la autoridad no iniciada o poco diestra en las suertes del toreo, son los mismos, tal vez, que luego ladran por las calles pidiendo pan y trabajo; ladrido, grito o gruñido complementario de aquel otro de man y toros! conque antaño solía la multitud demostrar sus convicciones antiautoritarias. Hambre v cuernos; estocadas pistonudas y estómagos vacios; ladridos en el coso y ladridos en la calle; y la autoridad, que conoce a los ladradores, repartiendo trastazos entre los más furiosos, y algún que otro mendrugo en forma de promesas a los más

Tal es el espectáculo que de unos años acá viene dando una parte del proletariado españo!. Dentro de poco comenzará la temporada taurina y los perros de la taurofilia ladrarán a su gusto; los otros, los del bostezo libre, no tienen temporadas; su hambre y su resignación son perpetuas; sólo sus ladridos, que también son perpetuos, son más o menos intensos según la andora esté de llena; y ogaño deben tenerla más vacía que la caja de una guitarra, porque ya en muchos pueblos salió aquello del pan y trabajo, seguido de las indispensables promesas autoritarias. También en Madrid, que por algo es la capital de Espana, el coro de hambrientos, o, dicho en metáfora como venimos haciendo. a jauria proletaria ha ladrado ante los ministerios la canción del hambre, sin acordarse que en los mismos dias quizá a las mismas horas en que ellos entonaban su quejumbroso canto, lo

en el hotel Ritz opíparos banquetes. Y así irá el mundo, hasta que esos perros llamados proletarios no se dediquen a algo más práctico que a lamer manos gubernamentales y a ladrar a la luna autoritaria.

más selecto de la villa y corte celebraba

Todos los días y a la misma hora en

que nos encontramos almorzando, se

abren las puertas del mencionado edifi-

cio y dan salida a una veintena de

aquellos que delinquieron porque así se

lo impuso la sociedad llamada cristiana

los mejores; una veintena, repito, más

merecedora de aquella criminal expan-

sion que el resto de los recluidos en

aquel «benéfico» edificio. Digo crimina

expansion, primero: porque si salen lo

hacen para trabajar bajo la vigilancia

de cabos de vara y la guardia del pre-

sidio. Y segundo: porque se le permite

ver el campo, el mar y el firmamento

en toda su intensidad y grandeza; el

campo y el mar, ambos hermosos y be-

llos, invitando a todos los humanos ia

todos! a gozar de sus bellezas y hermo-

suras; a todos menos a ellos, que por

temor al castigo y tal vez a la muerte,

vense constreñidos a no dar un paso

más allá de donde se lo permitan sus

guardianes. Por todo esto digo que

Trabajan llevando carritos de mano

e introduciéndolos'en el presidio, tierras

de las que se han apartado de la ex-

los carritos llenos y al salir con ellos

vacios para volver a llenarlos y así

hasta la tarde que entran cerrándose

tras ellos la ancha puerta, la misteriosa

puerta que oculta ¡quién sabe cuántas

salir y entrar, se me figuran pájaros

amaestrados, a los cuales se les abre

las puertas de la jaula, salen de ella

cuando se lo ordenan y cuando se lo

ordenan vuelven a entrar quizás con

Varios camaradas nos encontramos

sentados en la mesa de un café. Unos

conversan, otros leemos. Algo viene a

sacarnos de nuestro habitual pasatiem-

po. Es un niño de unos ocho años, un

pobre mendigo que entró seguramente

a coger colillas, y como los camareros

lo vieran, lo han sentado en una mesa

solitaria a la cual le han traido un café

y unos picos de roscas. El chico se los

engulle mojados en el café con ansias

de hambriento; mirando para todos la-

dos como temiendo que alguien llegue

a pedirle parte en el banquete. Después

brete se limpia la boca con la manga

de la raída y mugrienta blusilla que le

sirve de abrigo, bájase de la silla y

¿Contaría a sus padres tan caritativo

hallazgo? Tal vez no; tal vez si. Tal vez

crevendo no le darían nada de los men-

drugos recogidos o la bazofia carcelera

se callara lo del café y los picos. Tal

vez diriales algo con regocijo y alegria

como para inconscientemente demos-

trar a los autores de sus días la piedad

v conmiseración de la filantropía social,

ante la miseria y el hambre también

No podemos asegurar ni una cosa ni

otra. Lo único que podemos decir es

que para la mayoria de los que lo pre-

senciaron, aquello fué un hecho digno

de loa y de encomio; para nosotros,

enemigos de todos los Robres y de to-

dos los filantropos, un remache más en

los eslabones que forman la cadena que

el pueblo hambriento y esclavo lleva

Es día de asueto por imposición de

la temperatura; mas esta se muestra

complaciente con nosotros y nos deja

salir un rato a tomar el soi por las

al caminante hacia el mar, que suena

rugiente como mostrando su fuerza e

Habiamos de todo un poco, pues las

ideas que la Naturaleza nos hacía su-

gerir, pasaban por nuestra mente como

De pronto y al volver de un recodo

del camino se nos presenta a la vista un

grupo de mozalbetes que con gritos y

algaradas venían en dirección opuesta.

regocija? Pronto lo sabremos: una po-

bre mariposa de múltiples colores que

revoloteabas entre el follaje del camino

fuiste presa de la perversa inclinación

de aquellos pobres muchachos! ¡Pobre

insecto volátil, tan alegre, tan dichoso

ajeno de tanta maldad y de perversidad

antal Algnorabas acaso que entre los

el placer, que se deleitaran en mortifi-

car y privar de libertad a un precioso e

Pues no, bella mariposa, no. ¡Aun

levamos los humanos en nuestra san-

gre el virus inquisitorial que la sociedad

No te debe extrañar, por lo tanto,

chicos te dieran caza con sus gorras, te

ofensivo animalillo como tú?

numanos hubiera algunos que sintieran

¡Pobre mariposa, tú que tan alegre

¿Que traen entre manos que tanto les

Vamos por una senda que conduce

pendiente del cuello.

afueras de la población.

impetu estragador.

cinta cinematográfica.

ha caido en sus manos

márchase con aire de satisfacción.

agotados el café y los picos, el po-

Al verlos todos los dias entrar **v** salir.

iquidades, cuántas infamias!

más alegría que al salir.

Vémoslos entrar unos tras otros con

tracción de las piedras de la cantera.

esta expansión es criminal.

capitalista; una veintena quizás de

uellos que para los ojos de la ley son

Hace pocos días, en unas cuartillas, hablé del hambre de los niños, del dolor de sus miserias, del sufrimiento que les acarrea su pobre, abandonada, ol-

vidada existencia. Y ahora que he atravesado España, que he visto infinidad de criaturas durmiendo en los portales de los grandes palacios, mientras nevaba, he sentido una angustia aun mayor que cuando sólo sabía de estas horrendas cosas, sin haber llegado a presenciarlas.

No me explico ya, que los hombres no se rebelen. No encuentro razón para disculparles. Me apena tanta cobardia, parece inverosimil tanta abnegación. ¡Hombres! En tanto haya un niño que no coma, nadie tiene derecho a llevarse a la boca un pedazo de pan.

Ese pan que comemos debe amargarnos icomo si estuviera amasado con las lágrimas de los niños que no lo tienen! no es que debamos suprimir el nuestro, no. Es que algo debe empujarnos a conquistar el suyo. Altivamente. Revolucionariamente. Como hombres. Acaso no seamos hombres. Pensarlo es triste, pero cuando los niños son encontrados en la nieve, muertos de frío y de hambre, los que permiten que esto suceda, no son hombres. 1Y lo permitimos todos! ¿Ha muerto quizá nuestra sensibilidad? Nuestro corazón no sufre? No sentimos en el rostro un calor extraño, que nos quema, y nos atormenta y nos

anonada? ¿No? Debiamos abdicar entonces de nuestra hombria, pues que ni tenemos sensibilidad, ni corazón, ni aun rubor, ni el rubor de avergonzarnos. Debemos levantarnos ya. Demasiado

tiempo estuvimos de rodillas. Hace pocos dias, en Madrid, una noche que nevaba, en la Castellana, bajo los bancos, algunos niños querían librarse de la nieve; y la nieve subía cubría ya los bancos, y ellos, desespe-

rados, huían. ¿A dónde? Tenian los ojos abiertos, muy abiertos, angustiosamente abiertos, como interrogando a los hombres, como interrogando a la muerte, de la que querían huir, y cada vez, ella, más se acercaba. ¿Por qué esto? Si el látigo obligó a

los esclavos a que se sublevaran, nosotros hoy, no rebelándonos ante estos cuadros de dolor, ante esta miseria horrenda, demostraremos ser menos di nos que los esclavos, no tendremos derecho tampoco a la libertad, ni al pan, ni al amor. Porque nadie puede ser libre, cuando los demás están encerrados; porque nadie tiene derecho a alimentarse, si alguien no lo hace; porque nadie puede amar, y ser del todo feliz con su amor, si los demás no aman, si son desgraciados, si en lugar de amar odian, sufren y padecen. Sí. La Humanidad padece, sufre, odia... ¡Y no ama! No ha adquirido todavia conciencia del amor. Porque del odio y del sufrimiento y del dolor, los hombres fuertes nosotros los ácratas, sacamos también una fuente de amor. Pero esos hombres que padeciendo tanto, que siendo victimas de tanto dolor, que odiando salvajemente no aman nunca, no encuentran al final de estas pasiones suyas a amor, son los mayores enemigos del progreso, son los que tranquilos saben que hay quien mucre de hambre, son

los eternos desgraciados que eternizan a miseria de todos. Nos hace falta un látigo para a las veces fustigarles y obligarles a la protesta. Que se rebeien es preciso. Para conseguirio, recurramos a todos los medios, aun a los más desesperados. La risa despiadada, la ironia mordaz y el látigo restallante. Dados a tiempo. Buscando la ocasión propicia. Y que sean entonces como una luz, potente, cegadora... Empujarles hacia el amor. Ensenándoles a odiar y a sufrir y a padecer, porque después de haber pasado por todos los dolores de estas pasiones i llega el amor, que llegará, es más intenso y más humano, capaz por si sólo de hacer que la Humanidad sufra menos

que conquiste la felicidad. Porque el amor es la pasión que más ransforma a los seres, y la que les hace nejores, y la que los empuja a empresas heróicas y grandes; es la fuerza polerosa que levanta los mundos y, que después de levantarlos, los perfecciona, os eleva a las cumbres del ideal.

Hombres. Por amor a nosotros, por amor a los niños, por amor a la Humanidad, vamos a la lucha suprema por un ideal grande y elevado, que transforme este horrible momento actual por algo más humano. El tema de nuestra ucha es sencillamente hermoso.

Que nadie tenga hambre! DIONYSIOS

Desde el hueco de una cantera en la de los Torquemadas supo y sabe inculual coopero en la extracción de pie- carnos; aun hay seres humanos que se dras, y aprovechando la hora del al- deleitan haciendo mal, no ya a insectos muerzo, contemplo cada día el edificio como tú, sino a sus propios hermanos del penal llamado de la Casería, que a en Humanidad! pocos pasos de la cantera se levanta, en el cual purgan delito una porción de mariposa mía, que aquellos pobres JUANONUS hombres.

apresaran y te recortaran las alas, impidiéndote así, que pudieras seguir volando, cuando nosotros, convenciendo

a los chicos, pudimos libertarte. Ten en cuenta, bella mariposa, que igual que contigo hicieron aquellos perversos chicuelos, igual hicieron con ellos sus maestros y educadores: cortarles las alas de la inteligencia para impedirles el vuelo por las altas regiones del ideal humano.

iPerdónalos, pues, mariposa mía, perdónalos!

San Fernando.

UN GRANUJA

-¡A ese, a ese, sujetadle, ladrón. mala pécora!-gritaban más de cien personas, produciendo un estruendo spantoso

Mientras tanto, corría a más no poder un chiquillo, tan ligero como la liebre que se ve perseguida.

Para salvar la distancia no le estorbaban los zapatos. Sus pies desnudos. acostumbrados a las caricias de los guijarros, endurecidos por las costras que el aire, la humedad y el polvo iban ormando sobre la curtida piel, saltaban con facilidad suma, sin que le deluviesen las escabrosidades del mal empedrado. Tan ligero iba de ropa como de calzado.

La cabeza al aire, adornada por una inmensa maraña de crespos cabellos que jamás habían conocido la protectora compostura del peine, le daban extraño aspecto.

Algunos guiñapos, en los cuales no hubiera sido fácil guardar un céntimo de comino, tantas y tan grandes eran sus celosías, hacían el mismo oficio del varillaje de un abanico que cuando abierto lo aplica a su rostro una dama. le tapa, dejándole descubierto.

De este modo muchos infelices van vestidos sin dejar de estar desnudos. -¡A ese, a ese, que ha robadol

-¿Un queso?-preguntó con marcada flema un transeunte satirico, perteneciente al número de los que, pensando en la frecuencia con que quedan impunes los robos grandes, no se indignan cuando tropiezan con un robo

-No ha robado un queso-replicóle nojado el fogoso perseguidor a quien burlón dirigiera la pregunta-. No ha robado un queso; pero este granuja se lleva, contra la voluntad de su dueño, un puñado de higos. -¡Oh! ¡Ah!

Mientras tanto, el raterillo seguia jadeante, conociendo que se agotaban sus escasas fuerzas, zumbándole los oídos, casi ya sin alientos para escapar a la jaurla humana que iba a sus alcances. El clamor, crecia por momentos.

La liebrecilla sentiase acorralada, en este difícil trance, en que el instinto de conservación aumenta en todos los animales, aunque sean superiores en categoria al mono, el granujilla redoblaba los impetus de su veloz carrera. respirando fatigosamente, sin fuerzas ya para resistir más tiempo. Por el camino había ido arrojando el cuerpo del delito, los higos tentadores, como un buque tira al agua su carga cuando arrecia el temporal.

Y cuentan las crónicas que algunos de los que corrian detrás con más empeño, detuviéronse para coger los higos, echárselos a la boca y después de paladear el dulce de esa sabrosa fruta seca, seguir gritando contra el ladrón a quien debian el obseguio

Al fin la jauria detuvo al chicuelo. Quinientas personas sudorosas y jadeantes pudieron celebrar su victoria, después de haber desempredrado con sus honrados talones varias calles y callejas hasta desembocar en la gran plaza donde se alzaba el palacio de los lueces, mostrando la severidad de la piedra, que más revela dureza que jus-

Con el mismo ademán que los antiguos patricios, después de haber salvodo el imperio, presentaron el delincuente a los magistrados.

-¿Cuál es tu delito, muchacho?preguntôle el representante de la justicia humana.

-¿No lo está viendo usía, señor? Mi delito es ser pobre. Fijese usía en mis guiñapos y sabrá por qué me persiguen y al decir esto el pilluelo, metió sus dedos por los agujeros mayores de sus rotos calzones, pareciéndose a Diógenes cuando con tanto orgulio mostraba los boquetes de su capa. -¿De qué te acusan?-exclamó con

voz sepulcral el juez, encontrando poco adecuada la explicación del chico. miseria en que vivo. Si en vez de ir ludos más respetuosos.

-Dicen que has robado. ¿Es verdad? Lo mismo aseguran que hacen gen-

mete con ellas. Y jamás han sido conducidas delante de la justicia para que

¿Dónde están los higos que has -Pregúntelo usía a mis perseguidores. Entre ellos han desaparecido; pero

verá como ninguno se acusa de haberse aprovechado del robo. -¿Quién es tu padre? No lo conoci jamás. Quizás sea alguno de esos señores que explotan

la desgracia y luego la fustigan y encarcelan. Mi padre no se cuidó de mi madre. Así está el mundo.

-Tu conducta te hace acreedor a que te mandemos a la cárcel.

-Yo crei que era acreedor a que me enviasen a la escuela o me recogiesen en un asilo. Sin duda esta clase de justicia no se la inspira a ustedes el Espiritu Santo.

El pilluelo salió de allí a empujones. Cada vez que recibía algún porrazo exclamaba cinicamente: Los guiñapos atraen los puntapiés,

como los pararrayos las chispas eléc-Y luego, filosofando a su manera, iguió diciendo:

-Cuando algún niño de padres ricos

oba un cortaplumas en la escuela, le

compran otro mejor para que aprenda moral prácticamente. Yo he robado un puñado de higos y a nadie se le ocurre que para regenerarme sería conveniente empezar por dar-

me el pan que necesito. -¡Diablo de muchacho!-exclamó refunfuñando uno de los jueces.

Es la impiedad y el excepticismo de nuestro siglo, que asoma por su boca como las lombrices cuando se las trae con el olor de la leche—exclamó otro magistrado sentenciosamente. –¡Demonio de muchacho! ¡Qué pron-

to ha cogido la enfermedad del siglo! ANTONIO FERNÁNDEZ Y GARCÍA

OCTAVIO MIRBEAU

Acaba de morir uno de los intelectuales más notables del anarquismo y del mundo. En sus obras, manifestadas en la novela, en el teatro y en la didáctica artistica en general, campea una originalidad y una crítica tan robustas, que solo en un profundo observador, exento de prejuicios ambientes, como era Mirbeau, puede ostentarse. Pero su actividad portentosa no se

circunscribió solamente en lo que deamos dicho; en el periodismo también fue esplegado, y simultaneamente a sus producciones como «El jardín de los suplicios». «Memorias de una donceik», «Leon Roch», «Los malos pastores. «La epidemia», «La cartera», «El negocio» es el negocio» y otras que no recordamos en estos momentos, escribió también innumerables artículos en los que, con estilo satirico algo fuerte pere con observación realisima, ahondaba su pluma acerada hasta lo más recondito de las entrañas del militarismo, del clericalismo, de la farsa política y de la burguesia. Su cuento «Dos hombres honrados», diálogo entre un comerciante y un ratero, es un modelo de sus trabajos periodisticos repletos de

una ironia admirable. La importancia de sus obras y sus escritos sueltos, la pregonan la ma-

votia de los idiomas del mundo. Su palabra y su pluma, en la tribuna y en la prensa manifestose siempre en defensa de las nobles causas populares y de las reivindicaciones del prole-

Fué de los que no conculcaron su obra óptima, ante la guerra, ante la obra pésima, nefanda de los que él combatió siempre, ni fué de los que torcieron su consciencia ante la bochornosa «unión sagrada». Fué de los que se han mantenido

Mirbeau ha muerto el mismo día que cumplia sesenta y siete años.

Por la libertad!

Tiempo es ya que reflexionemos, pensando que estamos atravesando por un periodo de crisis tan terrible y castrador, que hasta parece que la psicologia humana va atrofiándose v envile-

ciéndose paulatinamente. No parece sino que hemos dejado de ser hombres que piensan y sienten para convertirnos en hombres-estómago, algo asi como tubos digestivos, pues no de otra forma se puede interpretar esta manaa quietud que nos domina, hasta el extremo de ver con indiferencia todo ese cúmulo de atentados y tropelías vandálicas que a diario se nos infieren. ya colectiva, ya individualmente, por parte de la policia y del capital.

Unión, Manzanares, Puerto del —Pues no me acusan a mí sino a la Son, Cenicero, La Pobla de Lillet, etc., ano claman justicia? Ese ejército de descalzo tuviese lujoso coche, lejos de hermanos nuestros arrancados de sus perseguirme las gentes recibiría sus sa- hogures por la policía, para encerrarles rros de carga. ¡Compasión, lastima! Eso en étidas y antihigiénicas ergástulas me inspiraron, y por eso les dediqué por el tremebundo delito de ser anarquistas o sindicalistas, ¿no clama ventes de muchas campanillas, y nadie se ganza? ¿No se subleva nuestra con- el grano fructificará poco, o nada. No nes de los suscriptores del periódico, en

ciencia y se crispan nuestros puños ante esos hechos salvajes tan cobarde como alevosamente cometidos en nuestras propias carnes? Y si esto sucede, ¿poraué sumirnos en esta indiferencia bochornosa que tan poco habla en nuestro favor?

Estamos creyendo que con mitines en locales cerrados vamos a arrancar de las garras del monstruo «justicia» a nuestros hermanos presos, y próximos quizá a ser condenados sin causa que ustifique la criminal condena, y no nos damos cuenta que nuestros actos también sirven para aumentar el número de victimas, puesto que, por lo regular, el perro» que la policia manda como delegado a presenciarlos y tomar notas, hace y deshace a su libre albedrio lo que le viene en gana en el acta que confecciona, y hasta puede acusar, si así le place, a cualquiera de los oradores, por el mero hecho de serle éste antipático; y he ahí como todos los camaradas que hacen uso de la palabra en nuestros actos de propaganda o de protesta, actúan bajo el peso

de tres o cuatro procesos. Reflexionemos, camaradas, que nuestras energías se están derrochando lastimosamente y sin otro resultado que el de aumentar el número de víctimas; que nuestra situación, por demás azarosa, necesita algo más práctico, algo que demuestre que somos consecuentes con nuestro verbo revolucionario; de lo contrario, echémosnos panza al sol, hasta que de arriba nos venga el maná en forma de «amnistía», que ella se encargará de poner de relieve nuestra grande y denigrante impotencia.

No creo que sea de anarquistas eso de implorar la libertad de nuestros presos a quienes son los únicos causantes directos de su prisión. La libertad no se mplora, se conquista. Quien implora la libertad es porque se sabe delincuente, y eso no reza con nosotros, los que erdaderamente nos sentimos anarquistas, puesto que nuestro bello ideal es sinónimo de paz y fraternidad frente a los actuales bandidajes y latrocinios.

¿Queremos la libertad de nuestros resos? Pues conquistémosla por nuestra fuerza, si la tenemos, y no pretendiendo hacerlo con palabras proferidas y ahogadas ante la presencia de un degado gubernativo como hasta aqui se ha hecho, ni con solicitudes de amnistía e indultos. ¡No! Obremos como hombres, como anarquistas, si es que verdaderamente nuestras convicciones nos mpelen a ello; de lo contrario, dejemos de llamarnos tales. Hágase un mitin, sí pero en la calle, en la plaza pública donde el pueblo sepa lo que queremos, y de allí saldrá lo que se ha de hacer.

Conquistemos la calle por la fuerza que con la fuerza se nos arrebato; i, reunido el pueblo en magna asamblea, se acordará la mejor forma de conquistar lo que es ruestro: la libertad, y con ella la de todos nuestros compañeros que hoy, por la explotación capitalista y tirunía del Estado se ven privados de eila. Demuestre el sindicalismo español

que en realidad es revolucionario, aunando fuerzas con todos los que luchan por la libertad. Reúnanse los consejos de federaciones y confederaciones de España y géstese una huelga general revolucionaria por tiempo indeterminado. Llamen a sus respectivos gremios a una asamblea general y tratese el asunto, pero pronto, si no queremos ser victimas de la más horrenda reacción.

Recordemos a Ferrer, asesinado por los implacables enemigos de la libertad. gracias a la falta de actividad y entereza de sus compañeros de causa. Si no obramos con presteza y energia, nadie podrá dispensarnos de ser los únicos esponsables de la reacción del enemigo, puesto que nuestra apatía e indierencia servirá de combustible para la gran hoguera que nos devorará.

Basta, pues, de titubeos y cobardías Obremos como machos defendiendo su integridad. Ocupemos cada uno el puesto que en la contienda nos corresonde, si no queremos aparecer pequeños, moral y materialmente, ante los anarquistas del mundo.

A la obra, pues, por la libertad! PRANCISCO GANGA

CARTA ABIERTA

Hermano: me preguntas si he gozado sufrido mucho durante estos tres o cuatro meses que he vivido entre las rocas. ¿Por qué me lo preguntas? ¿Te sigue preocupando mi suerte...?

Alli, entre aquellos picachos roquenos hay de todo, como en Tierra baja. He visto, he convivido con muchos Manelich. Los obreros de aquel lugar, casi en su totalidad, llevan sobre si, y lo llevarán todavía por muchos años, el estigma de la inferioridad mental que les ha convertido con el correr del tiempo en simples acémilas, en pobres bu-

mis mejores horas.

conocía bien el terreno y tiré la semilla ávido de una abundante cosecha.

¡Pobres acémilas! Brutos, cuyo corazón es un pedazo de roca más entre aquellas rocas. Son hijos de la montaña, y si descienden a la terra baixa no matan lobos-Sebastianes, de esos muchos de que están llenas las ciudades. «El amo es... el amo». ¡Cobardes! No aman de hecho a nuestra querida

Anarquía. No defenderán a Marta... No la defenderán. ¿Que si he sufrido o gozado

Los días más amargos de mi vida fueron entre aquellos brutos.

Enterada la Junta de la Unión de Obreros Encuadernadores y Similares de ambos sexos, del acto realizado por las autoridades y esa llamada policia contra la persona de nuestro compañero J. Silva Oliveira, protesta indignada

Señor gobernador: ¿Es así como de-

te (como se pretende hacer creer), y de llo responde este Sindicato.

hacer méritos, es capaz de todo.

conste que Silva Oliveira, en el iempo que ha llevado en ésta y en particular en el taller (ha trabajado siempre), se ha hecho apreciar por todos, su trabajo y por su honradez, mai expuesto y mucho más que podríamos decir de la buena conducta de nuestro amigo y compañero, es por lo que este Sindicato protesta enérgicanente del proceder bajo y ruin de las-

La libertad en este país es un mito. En a histórica plazuela de North Square, en donde el pueblo trabajador se reunió para protestar de la falsa acusación que las auidades de Minnesota presentaron contra l camarada C. Tresca y otros, la policia iempre servidora de los intereses de la ourguesia, pisoteando leves escritas y los ierechos constitucionales y la libertad individual, atropellaron al público allí reunido en el esfuerzo de hacer callar a los que enérgicamente interpretaban al pueblo las injusticias de que a diario somos objeto los

que producimos la riqueza. notarse la presencia de las bestias niformadas que, pistola en mano, atraveaban la plaza, provocando a los trabajadores alli reunidos, con un lenguaje grosero y amenazante, los oradores continuaron su peroración hasta que sobre sus hombros han caído las manos de la LEY. Pero el ntento de llevarse detenido a un orador hizo que otro ocupara su lugar involuntaiamente vacante, corriendo el segundo la nisma suerte; pero fué esta la señal de repelión general utilizando toda clase de armas para oponerse a la brutal invasión de os hidrófobos. Pistolas, cuchillos, piedras, alos y mordiscos, todo se ha empleado e a batalia, de la que tres perros de vestido azul fueron llevados al hospital; algunos de

Los rebeldes de California se han prouesto impedir que los encarcelados por los sucesos del 22 de julio sean mandados a la enitenciaria o a la horca por los tiranos de aquella región. Cada día que pasa, la opaganda en pro de estos compañeros se extiende más y más, la cual va formano opinión en favor de los detenidos, y como el solo objeto de la burguesia es separarlos de los demás trabajadores, sin importarles que estas víctimas sean inocentes, intenta ahora (cosa que se han recorado tarde) impedir toda propaganda que ienda a esclarecer la verdad poniendo al lescubierto la farsa sobre la cual se intena basar la acusación para sentenciarlos

los nuestros fueron privados de la libertad.

un supuesto delito. Ei sábado, 30 de diciembre, asaltaron la edacción del valiente periódico anarquista The Blast, que tanto se ha distinguido en la defensa de los presos descubrindo la trama que la policía preparó para sentenen dicha redacción pudieron hallar, «bus-

fin, nada han dejado, aprovechándose de la ausencia del editor, pues cuando en julio, 29, invadieron como perros hidrófobos esta misma redacción en presencia del editor y otros empleados, nada se llevaron.

En el Minnesota, el trust del acero ya soltó su presa.

Las autoridades que por orden de los magnates del acero, detenían en la prisión a los bravos luchadores de aquella región. les abrieron las puertas y fueron puestos en libertad, excepto tres, que cumplirán un año de encierro; como las leyes son un negocio y las autoridades unos comerciantes a lo judio, han creido mejor ponerlos en libertad sin pasar el tiempo y gastar el dinero del Estado en una causa judiciaria que duraría algunas semanas y costaria algunos centenares de dollars... Es decir un policía y un'juez son los reyes supremos los amos de vidas y haciendas en este pal de la LIBERTAD. «Te encierro cuando me conviene, y te doy libertad cuando quiero

sin más causa ni motivo justificado En plena corte, y ante el juez Cant, el viernes, 15 del pasado diciembre, en Duluth, Minn, propuso el estado un convenio -que previamente había sido rectificado por todos los prisioneros defendidos, reconoclendo éstos que era lo mejor que podría obtenerse aun después de una larga y costosa defensa-, por el cual renunciaba completamente a proseguir en los cargos de asesinato en contra de los ocho defendidos; dando completa libertad a Tresca, Scarlett, Schmidt, a la señora Malitza Masonovich y a John Orlandich; y substituyendo el cargo de «asesinato en primer grado» por el de «homicidio casual» en contra de Masonovich, Cernogorovich y Nickich, de cuyo cargo se dieron los tres últimos culpables.

Más muestras de «Libertad»

En Milford, como en Boston y otras localidades de la costa las autoridades están empleando los métodos de sus colegas del Pacífico, en la forma brutal que emplean contra el proletariado cuando en la calle

propagan el ideal y protestan de la tiranía Al darse principio a un mitin el domingo pasado en pro de los compañeros presos a raiz de la huelga de Minnesota, los representantes de la «ley y el orden» han venido a perturbar le paz llevando a la cárcel a los oradores que desde una ventana hablaban al público reunido en el patio de un vecino, pues la calle dijo el capitán de la policía que era sólo para los americanos. De continuar así, pronto nos veremos frente a un grande conflicto; del cual no podemos responder de sus resultados; pero llore quien llore, opongámonos a todas espese a esa chusma policiaca. Y por del hombre. Por el capricho de un cualquiera no debemos dejarnos conducir al supli-

cio como humildes.

Desde el presidio

JOSÉ MARINERO

Uno de los muchos hombres honrados encerrados en presidio a causa de la maldad ambiente, acaba de fallecer victima de una horrible enfermedad cuyo genera-

dor más activo es el presidio mismo de los presos de Cullera, semana de juli

ciedad primero y de la justicia que mandau hacer después, permanecen en presidio

tan la triste noticia. «Estimados camaradas de Tierra y Li BERTAD: Salud

 Antonio Casat, natural de Cullera, de 36 años de edad, sentenciado por la causa Cullera, ha dejado de existir el dia 8 del

corriente, a las seis de la tarde. >Este compañero hacía mucho tiempo padecia de epilepsia, y como de vez en cuando sufria fuertes ataques, la mayor parte del tiempo lo pasaba en la enferme ría del establecimiento, y a pesar de los cuidados solicitos de los compañeros y enfermeros que hasta lo último le han dado auxilio, como digo, el día 8 del corriente después de padecer de una manera trágica por espacio de doce horas, la intrusa nos lo arrebató de nuestros extenuados brazos

por una hemorragia cerebral. En estos momentos que os escribo acaban de darle sepultura, habiéndole hecho un entierro decente, costeado por los compañeros, ya que el Estado sólo paga 7.50 pesetas para la caja mortuoria.

 Ahora, fijaos bien, compañeros. Ese e una víctima que perdió su libertad por defender la causa de la razón y la justicia, ante la monstruosidad que cometieron cor nosotros, siendo pública y notoria como todos sabéis, los que aun vejetamos en el ciarlos, y, como vulgares ladrones protegi- rincón de la expiación injusta os rogamos dos por el uniforme, se llevaron todo lo que no nos olvidéis, sino queréis consentir que todos tengamos el mismo fin que nuestro

Cerca de las nubes, en las altas crestas, me emborraché de azul y de infi-

Para el señor gobernador

contra tal atropello.

mostramos en España la hidalguía y la caballerosidad con ciudadanos honra-Señor gobernador: ¿Es así como cum-

le con su deber la policía con ciudalanos extranjeros, dignos y laboriosos? Sepa V. E. que Silva Oliveira ha sido expulsado de nuestra patria arbitrariamente; sepa V. E. que Silva Oliveira no es ningún apache ni ningún ser malean-

¿Es de esta manera como debe tratarse a obreros que no cometen ningún delito, sino el de pensar de distinta manera que nuestra flamante policía? Ya sabe V. E. que la policía, con tal de

CRÓNICAS MUNDIALES

De poco ha servido la grande e intensa campaña que para lograr la justa libertad Castellyi, etc., etc., hemos efectuado desde la prensa y el mitin los que batallamo continuamente contra las iniquidades de I sociedad capitalista, Esas doble-victimas, víctimas de la so-

No obstante, la reciente libertad obteni da mediante indulto del ex cabo Gironés doble victima también, es una demostración de que es justa la libertad reclamada para todos los demás condenados por delitos no provocados por ellos y si por l maldad del caciquismo y de la burguesi

Un hombre de los que en Cullera salieron en defensa solidaria del proletariado en momentos de agitación obrera en España, ha muerto en presidio y a causa de

Con la siguiente carta, aquellos companeros recluidos en Santoña nos manifies-

 Con dolor de mi corazón tengo que manifestaros la pérdida de uno de nuestros

en uno de los ataques cerebrales, es decir

mis mejores horas.

Pero, hijo; como alli todo son rocas,

Pero, hijo; como alli todo son rocas, queridos, recluído en lóbrega mazmorra